General Simral Colman

SAGUILA QUE FUE DE SAN BLAS

Retrato hecho en 1924 antes de la rebelión Cuna que dió origen a la efímera República de Tule, un año después

LOTERIA

JULIO DE 1944 - Nº 28

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Digitalizado por la Biblioteca Nacional
2007

Procesado por la Asamblea Nacional
2007

Banco Nacional
DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales en Colón y agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

CHITRE

CONCEPCION

DAVID

LAS TABLAS

O C U

PENONOME

PUERTO ARMUELLES

SANTIAGO

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA — REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Portada: General Simral Colman, Ságuila de San Blas.

	Páginas
Gerencia y Junta Directiva	2
Notas Editoriales	3
Números favorecidos por la suerte (De Enero a Junio de 1944)	4
Presidentes de Panamá (Doctor Belisario Porras)	5
Gabinetes de la República, por E. J. Castillero y J. A. Susto	9
El Orejano, por Belisario Porras	10
AYER Y HOY (La Iglesia de San Francisco, ciudad de Panamá	16-17
Página Poética (Romance de Julio, por Gema Endara Peñaherrera y Romance de la Tristeza, por José Guillermo Batalla)	20-21
Efemérides de Julio, por Manuel Roy	22
Gaspar Octavio Hernández, por Simón Eliet	27
Almagro el Mozo, (conclusión), por Samuel Lewis	29

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño.

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Carlos M. Arango

SECRETARIO:
José A. Sierra

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:
Juan A. Galindo
MINISTRO DE SALUBRIDAD Y OBRAS PUBLICAS

Vice Presidente:
Carmen E. de de la Guardia
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

Secretario:
José Antonio Sierra

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Padre: Domingo Soldatti
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Chiari
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Ing. Manuel J. Zárate
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

La LOTERIA

CIUDAD DE PANAMA,
REPUBLICA DE PANAMA
Nº 38 — JULIO DE 1944

Notas Editoriales

CUATRO DE JULIO

Un año más ajusta en este día la fecha gloriosa en que un grupo de eminentes ciudadanos de los Estados Unidos de América suscribieron el Acta por medio de la cual quedó roto el vínculo político que ataba esa inmensa porción del territorio del Nuevo Mundo a la vieja dinastía del Imperio Británico.

La conmemoración de este importante acontecimiento histórico encuentra hoy a la gran nación norteña empeñada nuevamente en una cruda y encarnizada lucha por el triunfo de la libertad y la justicia, no ya en su propio suelo, sino en una vasta extensión del universo, y conquistándose, mediante su maravillosa producción bélica y el heroismo de sus hombres, el aplauso de todas las gentes que aman el orden y que se interesan por el predominio de las instituciones democráticas.

Bien pueden ufanarse los Estados Unidos de América de la trayectoria brillantemente seguida en el curso de su ciento sesenta y ocho años de existencia soberana. Sus valiosos triunfos en el campo de las realizaciones materiales, sus múltiples manifestaciones de devoción a los postulados de la libertad, y sus repetidos gestos de generosidad y altruismo, constituyen su más bella credencial de pueblo digno de la admiración del mundo y con derecho pleno al respeto y la gratitud de las presentes y futuras generaciones.

Entre nosotros los panameños esta gloriosa efemérides del 4 de Julio tiene naturalmente que despertar las más hondas simpatías y el más cálido fervor. Así nos lo imponen numerosas razones de orden político, material y espiritual. Ninguna otra nación de este Continente se halla en las condiciones especialísimas en que se encuentra nuestro país con respecto a los Estados de la Unión. Y, si ello es así, resulta perfectamente lógico el que siempre compartamos en forma diáfana y sentida, no solamente la satisfacción patriótica que debe causar en todas las naturalezas cultas ese suceso trascendental que fue chispa creadora de nuevos incendios libertarios, sino también todas aquellas emociones de regocijo o de pesar que embarguen el alma de los hijos de esa gran patria de Washingon y Lincoln, hacia la cual convergen hoy, atónitas y encendidas de legítimo entusiasmo, las miradas del mundo.

Justos y convenientes son, por tanto, el vivo interés y el caluroso celo que el pueblo panameño y nuestros dirigentes oficiales han puesto de relieve este año en la celebración de la fecha clásica de nuestros aliados y protectores de allende el Río Grande. Y digna de encomio es, en particular, la actitud asumida por el Ministro de Educación con motivo de este día de gloria y de regocijo para la comunidad norteamericana, que, por su elevada significación, debe ser también día de fiesta para los pueblos de América. Solo en esta forma, acrecentando más y más a cada instante el espíritu de solidaridad y de afecto que debe ser savia de nuestros sentimientos para con los ciudadanos de esa gran democracia, podrán poco a poco limarse las asperezas y rectificarse los errores creados por la incomprensión, y colocar el curso de nuestras mutuas relaciones dentro del marco provechoso de la sana convivencia internacional, de los dictados de la justicia y del imperio constructivo del amor.

"Lotería" registra con la mayor complacencia esta magna fecha de la independencia de los Estados Unidos de América, y por medio de su ilustre Presidente, Franklin Delano Roosevelt y de su distinguido representante diplomático en nuestro país, Embajador Avra Melvin Warren, felicita a ese gallardo pueblo de cuyas magníficas actuaciones en esta contienda armada sin precedente en la historia de la humanidad estamos obligados a enorgullecernos todos los pobladores de estas fecundas y hospitalarias tierras del Nuevo Mundo.

J. G. B.

Julio 4 de 1944.

PALABRAS DE ALIENTO

Panamá, 7 de Julio de 1944.

Señores
José Guillermo Batalla y
Juan Antonio Susto,

Mis estimados amigos:

Quiero expresarles mi más viva gratitud por el Editorial del último número de la Revista "Lotería", titulado 'Despedida' y que ustedes se sirven dedicarme con motivo de mi separación del cargo de Gerente de esa Empresa.

Los generosos conceptos que expresan ustedes sobre mí se los ha inspirado, sin duda, la vieja y sincera amistad que me ha unido a ustedes y la cordialidad con que se desenvolvieron nuestras relaciones durante el tiempo que estuve al frente de la Lotería Nacional de Beneficencia, época inolvidable en mi vida por el afecto y la simpatía que me unió a todos mis compañeros de trabajo y por el apoyo que me brindaron siempre en mis afanes por mejorar tan meritoria Institución.

La Revista "Lotería", mientras se encuentren al frente de ella ustedes dos, estoy seguro de que continuará realizando una gran labor de beneficio positivo para el país.

Los saluda su agradecido amigo y servidor,

(fdo.) SAMUEL LEWIS.

Números favorecidos por la suerte de Enero a Junio de 1944

Fecha		Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO	2	1293	7921	2011	7238
"	9	1294	5700	1459	8836
"	16	1295	3696	0725	2567
"	23	1296	8318	6141	6462
"	30	1297	8287	7446	5337
FEBRERO	6	1298	4457	6780	9643
"	13	1299	0099	6592	5268
"	20	1300	0927	4392	8428
"	27	1301	1922	0995	7150
MARZO	5	1302	4337	7834	1743
"	12	1303	7195	9500	4452
"	19	1304	5531	5803	5541
"	26	1305	5623	3815	1401
ABRIL	2	1306	8990	6335	3091
"	9	1307	0400	7999	2099
"	16 (Ext.)	1308	7416	1474	1347
"	23	1309	7420	0083	6925
"	30	1310	5535	9867	4892
MAYO	7	1311	0395	0586	3105
"	14	1312	1282	2605	9875
"	21	1313	0414	9456	6291
"	28	1314	3041	6795	0477
JUNIO	4	1315	2290	8956	7116
"	11	1316	3044	7427	7454
"	18	1317	9431	1654	5436
"	25	1318	1829	3576	8960

PRESIDENTES DE PANAMA

Doctor Belisario Porras,
Tercer Presidente Constitucional:
1º Octubre 1912 — 30 Septiembre 1916
Primer Designado:
12 de Octubre 1918 — 29 Enero 1920
Quinto Presidente Constitucional:
11 Junio 1923 — 30 Septiembre 1924

El 1º de Octubre de 1912, el señor don Guillermo Andreve, Presidente de la Asamblea Nacional al dar posesión al Doctor Belisario Porras de la Presidencia de la República, manifestó lo siguiente: "Señor: Tended la vista a vuestro alrededor por toda la extensión de este amplio recinto y contemplad el intenso regocijo que se advierte en todos los semblantes; un regocijo legítimo, íntimo, natural; porque se ha cumplido al fin el más vehemente anhelo del pueblo panameño: el de llevaros a ocupar el sillón del Supremo Magistrado".

. . . . . .

"Es opinión de los pueblos del Istmo, que os han honrado con sus votos y su confianza, que vos poseís, señor, la fortaleza y la constancias necesarias para no desmayar jamás en la obra del bien nacional.

"Como buen ciudadano me preocupa la felicidad de la Patria y como amigo vuestro, compañero en largos años de luchas, libradas en defensa de principios firmemente arraigados, desearía que vuestro nombre se hiciera digno de figurar en las páginas de la Historia con letras de oro".

*

* *

El 12 de Octubre de 1918, el General Ignacio Quinzada, Presidente de la Asamblea al encargar al Doctor Belisario Porras del Poder Ejecutivo en su carácter de Primer Designado, dijo: "Indudablemente

que se cumple en vos lo que en el lenguaje de los humanos se llama **predestinación:** es decir, que habéis nacido con un destino señalado desde la eternidad para una misión noble y elevada que se os impone de la ALTO en servicio de vuestro pueblo y para gloria de vuestra Patria".

. . . . . .

"Y cuando el pueblo os ha llamado hoy para confiaros los destinos del Istmo, por segunda ocasión, prueba es de que vuestra conducta individual y vuestra meritoria vida de varón ilustre han fincado en la conciencia de vuestros conciudadanos una prenda de valor por encima de toda demanda de ratificación ulterior".

* *

El 1º de Octubre de 1920, el señor don Enrique Adolfo Jiménez, Presidente de la Asamblea Nacional al recibir el juramento al Doctor Belisario Porras como Presidente Constitucional de la República, se expresó en los siguientes términos: "Tal día como hoy, hace ocho años, la gran mayoría del pueblo istmeño vió con júbilo vuestra exaltación al Solio Presidencial. No obstante la grave crisis que se enseñoreó en el mundo con la cruenta guerra que por espacio de cuatro años azotó el Viejo Continente y que dió por tierra con el más odioso de los imperialismos, no obstante, repito, esa angustiosa crisis fiscal que se hizo extensiva a nuestra pequeña nacionalidad. Triunfastéis en vuestro primer período de mando, como gobernante justo y previsor".

. . . . . .

"De como juzga este noble pueblo vuestra consagración al haber sido a vos encomendados en las dos ocasiones anteriores los intereses nacionales y agradece vuestra actuación, es prueba inequívoca el encargaros hoy de presidir sus destinos".

*

* *

DATOS

para una biografía del Dr. Belisario Porras

(Recopilados por Juan Antonio Susto)

Nacimiento:

En Las Tablas, el 28 de Noviembre de 1856.

Padres:

Doctor Demetrio Porras y doña Juana Gumersinda Barahona.

Estudios Primarios:

En Las Tablas, bajo la dirección de don José Encarnación Brandao, don Isauro Borrero y don Nemesio Medina.

Estudios Secundarios:

En el Colegio de San Bartolomé (Bogotá).

Enseñanza Profesional:

En la Universidad Nacional (Bogotá) a donde ingresó en 1874.

Título:

Doctor en Derecho y Ciencias Políticas (7 de mayo de 1881).

Carrera Pública:

1876.—Secretario interino del Juzgado en lo Civil, en Panamá.

1877.—Editor Oficial, en Panamá.

1879.—Director de la Biblioteca Popular, de la ciudad de Panamá.

1881.—Cónsul de Colombia en Bruselas (Bélgica).

1883.—Diputado a la Asamblea del Estado, por Los Santos.

1884.—Abogado de la Compañía del Canal de Panamá.

1885.—Abogado, en asocio del Doctor Francisco Filós.

1886.—Suplente de Magistrado, y luego Magistrado en propiedad.

1887.—Profesor del Colegio "La Esperanza", en Panamá.

1889.—Adjunto a la Legación de Colombia en Italia.

1890.—1891.—Profesor de Instrucción Cívica en la Escuela Normal de Varones, Panamá.

1895.—Diputado a la Asamblea Departamental, por Chiriquí.

1896.—1897.—Miembro de la Comisión de Unificación la Legislación del Salvador y de Honduras, con residencia en San Salvador.

1897.—1898.—Profesor de Derecho Internacional y Diplomático en la Universidad Libre de El Salvador.

1898.—Profesor de Psicología en el Colegio de Sión, en Guatemala.

1898.—1900.—Abogado Consultor del Gobierno de Nicaragua y Profesor de

Derecho Internacional en Facultad de Derecho de Managua (Nicaragua).

1900.—1902.—Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, en la guerra civil de los mil días.

1902.—1903.—Profesor de Ciencias Administrativa y Filosofía del Derecho, en San Salvador.

1903.—Diputado a la Convención Nacional Constituyente, por Los Santos.

1904.—1905.—Miembro del Consejo Municipal de Panamá y Presidente del mismo cuerpo.

1905.—La Corte Suprema de Justicia le priva de la nacionalidad panameña.

1906.—La Asamblea Nacional de Panamá le devuelve sus derechos de ciudadano.

1907.—Delegado de Panamá a la Segunda Conferencia de la Paz, reunida en La Haya.

1908.—1909.—Ministro Residente en el Brasil y Delegado a la Junta de Jurisconsultos de Río de Janeiro.

1909.—1910.—Ministro Residente en Costa Rica y luego Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en ese mismo país.

1910.—Delegado al Cuarto Congreso Latino-Americano reunido en San José (Costa Rica).

1910.—Delegado al Cuarto Congreso Panamericano reunido en Buenos Aires (Argentina).

1911.—Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá en los Estados Unidos de Norteamérica y Encargado de la defensa territorial de la República de Panamá en el proceso arbitral de límites con Costa Rica.

1912.—1916.—Tercer Presidente Constitucional de la República.

1916.—1918.—Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá en los Estados Unidos de Norteamérica, y en la República de Cuba.

1917.—Delegado al Segundo Congreso Jurídico reunido en La Habana.

1918.—Diputado a la Asamblea Nacional por Bocas del Toro, a la cual no concurrió por encontrarse ausente.

1918.—1920.—Primer Designado, Encargado del Poder Ejecutivo.

1920.—1924.—Quinto Presidente Constitucional de la República.

1924.—1925.—Embajador Extraordinario en Misión Especial en el Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho y luego Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Perú.

1925.—1926.—Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Gran Bretaña y Francia.

1931.—1932.—Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Italia.

1932.—1935.—Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Gran Bretaña y Francia.

1932.—Delegado a la Asamblea General del Instituto Internacional de Agricultura (Roma).

1933.—Representante de Panamá en el Consejo de la Liga de Naciones.

1934.—Delegado de Panamá a la XIV Asamblea de la Sociedad de Naciones.

1935.—Delegado de Panama a la XV Asamblea de la Sociedad de Naciones.

1938.—Delegado de Panamá a la XIX Asamblea de la Sociedad de Naciones.

1940.—Embajador Extraordinario en Misión Especial en la transmisión del Mando del Presidente de la República de Costa Rica.

*
* *

El doctor Belisario Porras falleció el 28 de Agosto de 1942. Al día siguiente el Dr. Octavio Fábrega, Ministro de Relaciones Exteriores, orador oficial, pronunció la siguiente oración:

Señores:

Cuando dijo la voz de la campana su fúnebre pregón adolorido y corrió por nuestras calles, con rapidez vertiginosa, la trágica nueva que decía, con laconismo intenso, "Belisario Porras ha muerto!", el duelo nacional no fue tan sólo la actitud reverente y consagrada de un pueblo que le da cumplimiento, con las solemnidades exteriores de un rito, a un mandato solemne impuesto por la tradición o la cultura.

Más allá de la condolencia rigurosa que impone la desaparición de una figura tres veces ungida con el gorro frigio de las

democracias, más allá de la pena solemne que baja de las alturas oficiales en la forma respetuosa del decreto de estilo, hubo en cada corazón panameño la congoja profunda, la conmoción recóndita y sentida, la aflicción sin palabra ni expresiones, de quien siente que se hunde para siempre, en el fondo del mar de los que han sido, un hombre que tuvo como nadie el don extraordinario de simbolizar y resumir en sí mismo el corazón de una nación entera.

Qué mayor homenaje para su inmenso corazón de ternezas incomparables, qué mayor tributo para su resplandeciente historial de patriota inmaculado y fecundo, qué mayor gloria para su vasto prestigio de caudillo auténtico, que esta voz silenciosa y escondida con que todos los corazones panameños han recogido su último suspiro y le han dado su adiós inolvidable.

En efecto, señores, no creo que ha habido nadie, dentro de los linderos patrios, que al recibir la dolorosa nueva, no haya evocado, con reacción instantánea, la figura cariñosa y venerable de este noble patriarca, que tenía para todos los espíritus la atracción refrescante y animadora de los viejos árboles, copados y verdes, que en las tardes de sol de nuestros trópicos nos dan solaz y albergue bajo la caricia de sus ramas fragantes.

Y quién no habrá evocado también, remontándose más allá, al hombre extraordinario de hace varios lustros, al caudillo dinámico e impetuoso, de figura señorial no obstante su modesta cuna y su sincera pasión por los hombres y las cosas humildes; al caballero de impecables modales, de cortesía exquisita y sin afectaciones; al político atinado y sagaz; al "causseur" admirable, pintoresco en la anécdota, que solía narrar con acento inimitable el cuento del compadre lejano de la nativa aldea, o las peripecias de una campaña política o las febriles inquietudes de una batalla revolucionaria, allá en los tiempos de la Negra Vieja, cuando los pendones rojos y azules encendían en los corazones istmeños el fuego de las guerra fratricidas.

Yo lo recuerdo así, caudillo y fuerte, con el sano optimismo y la alegría fecunda de los auténticos conductores de pueblos, recorriendo nuestra República, de villa en villa, de provincia en provincia, siempre ante una muchedumbre desbordada que pugnaba por estrecharlo entre sus brazos, mientras él se erguía, humilde y señorial al mismo tiempo, para prorrumpir con entusiasmo: "Mi partido, como las águilas de César, no hace más que volar de cumbre en cumbre y de campanario en campanario!"...

Por eso ahora que la patria enlutecida lo acompaña al asilo postrero, me resulta menos difícil la misión honrosísima que ha puesto a mi cargo el Gobierno Nacional, de exaltar su recuerdo y sus virtudes ante la patria que lo llora y lo despide. Y es porque su recuerdo está grabado en la mente de todos y sus recias virtudes se marcaron con impresión tan honda e indeleble que ellos perdurarán mientras la patria aliente, en el cerebro y en el corazón de todos nosotros.

La patria agradecida ha de contemplar siempre la luminosa estela que deja tras de sí este panameño insigne. Sus obras materiales son recuerdo perpetuo de su nombre. Allí están las carreteras nacionales, el Ferrocarril de Chiriquí, el sistema de Registro Público, los Archivos Nacionales, la Exposición de Panamá y todavía superior a todas ellas, allí los hospitales del Estado, el Hospital Santo Tomás, que nutriéndose de una renta que antes pertenecía a intereses particulares y que el Doctor Belisario Porras supo conquistar para la comunidad, le lleva a los humildes y a los desheredados la asistencia gratuita de la ciencia médica y detiene, en los tristes hogares sin fortuna, los pasos del dolor y de la muerte.

En la hora convulsa que vivimos, frente a una Humanidad que se desangra a tajos desgarradores, frente a una Civilización insegura y vacilante que parece buscarse a sí misma en medio de la duda y la violencia, la figura de un hombre que fue firme baluarte de sus principios ha de ser, sin duda alguna, un rico venero de enseñanzas fecundas y propósitos alentadores.

No diría yo que la historia de su época ha de ser necesariamente la brújula orientadora de los hondos conflictos del presente, porque hemos de admitir que la vida de acción del Dr. Belisario Porras pertenece a una época que, aunque gloriosa, comienza a distanciarse de la época actual por diferencias fundamentales que están representadas por las fuertes corrientes socio-

lógicas que hoy sacuden las comunidades modernas. Podría hasta decirse que con la desaparición del Dr. Belisario Porras desaparece una época de la vida política panameña, un capítulo característico de nuestra existencia nacional que cede su paso a las evoluciones del presente y a esta gran transición que vive hoy día la Humanidad entera mientras se forjan los moldes de la vida futura ante los ojos perplejos de la Historia.

Pero no porque este extraordinario caudillo panameño pertenezca a un pretérito filosófico-político debemos divorciarnos de su nombre y de su ejemplo... Al contrario, señores. Mirémosnos en él, busquemos en él normas fecundas y enseñanzas también extraordinarias.

Ahora más que nunca necesitamos el tónico moral de estos hombres-banderas, recios en la acción, fecundos en el pensamiento.

Vivimos en medio de una azotada tormenta universal. Somos aliados de una magna cruzada, de una causa vital donde luchamos por salvar al hombre civilizado y digno del furor dantesco que han desatado contra él las bestias apocalípticas que siembran sobre la tierra, el odio, el hambre, la esclavitud y la muerte.

La lucha es una lucha sin cuartel, una ruda vorágine sin tregua, en la que es necesario ofrendarlo todo ante el único anhelo de ser libres. No caben, entre tales extremismos, las vacilaciones ni las debilidades, menos aún las actitudes especulativas de quienes pretendan, ante tan sacra bandera, oponer el cálculo material del egoísmo.

Y para nosotros los panameños que hemos quemado el haz de nuestras fuerzas en esta santa hoguera libertaria, qué mayor estímulo inspirador, qué mayor acicate combativo, que enaltecer e imitar la vida de este patriota preclaro que fue la encarnación de los principios de libertad istmeña, que fue amante apasionado de la democracia y de la república, que luchó por ella como soldado y como hombre público, como mandatario y como ciudadano y que, en aras de tan nobles banderas, dedicó una vida fecunda, honrada y digna, muriendo como había vivido, sin riquezas materiales, pero con un vasto tesoro espiritual que no morirá nunca en los corazones panameños.

+ I + N: 132510 analítica

GABINETES DE LA REPUBLICA

Por E. J. CASTILLERO Y JUAN ANTONIO SUSTO

XIII
DR. CIRO L. URRIOLA

Al morir el Presidente, Dr. Valdés, asumió el poder el Dr. Urriola el mismo día 3 de junio de 1918 hasta el 30 de septiembre del propio año, terminación del período presidencial.

Tres de los Secretarios del anterior gobierno dejaron vacantes sus Carteras:

El Dr. Eusebio A. Morales, la de Gobierno y Justicia, quien fue reemplazado por el Sr. Dn. Juan B. Sosa desde el día 5, pero entre tanto asumió sus funciones el Sr. Garay, Secretario de Relaciones Exteriores.

El Dr. Alfonso Preciado, la de Instrucción Pública, sustituído por el señor Dn. Guillermo Andreve, quien se hizo cargo del despacho el 7.

Dn. Antonio Anguizola, la de Fomento, (renunció el 7) y su despacho fue adscrito al Sr. Sosa, Secretario de Gobierno y Justicia, hasta el final de la administración.

El 20 del mismo mes, por desacuerdo con el Ejecutivo a causa del histórico Decreto 80 que suspendía las elecciones de ese año, se retiró, previa renuncia, de la Secretaría de Relaciones Exteriores el Señor Garay, quien en la misma fecha fue sustituído por el señor Ernesto T. Lefevre.

XIV
DN. PEDRO A. DIAZ

Mientras el Dr. Belisario Porras, que representaba al país en los Estados Unidos, venía a hacerse cargo de la Presidencia como Primer Designado, nombrado por la Asamblea Nacional, para terminar el cuarto período constitucional, el Sr. Díaz en su carácter de Segundo Designado se constituyó en la Jefatura del Estado, en la cual permaneció del 1o. al 11 de octubre de 1918.

Nombró sólo tres Secretarios, a saber:

Dn. Juan B. Sosa, Gobierno y Justicia; Dn. Ernesto T. Lefevre, Relaciones Exteriores, y Dn. Aurelio Guardia, Hacienda y Tesoro.

La Cartera de Fomento continuó adscrita al Sr. Sosa, y la de Instrucción Pública, por renuncia que de ella presentó el Sr. Andreve por presión de la Legación Americana que objetó su nombre para el puesto, fue servida por el Señor Lefevre.

XV
DR. BELISARIO PORRAS

Tomó las riendas del Poder como Primer Designado el 12 de octubre de

1918 y estuvo en él hasta el 29 de enero de 1920 en que resignó el mando para lanzar su candidatura a la reelección apoyado por las "Ligas Nacionales Porristas".

No fue hasta el 3 de noviembre cuando el Dr. Porras reorganizó el Gabinete que encontró, nombrando a los siguientes señores, quienes tomaron posesión el día 4:

Dr. Ricardo J. Alfaro, Gobierno y Justicia; Dn. Ernesto T. Lefevre, Relaciones Exteriores; General Santiago de la Guardia, Hacienda y Tesoro, y Dn. Pedro A. Díaz, Fomento y Obras Públicas.

Encomendó la Secretaría de Instrucción Pública al Sub-Secretario, Lic. Jeptha B. Duncan.

El 9 de septiembre de 1919 fue nombrado el General Manuel Quintero V., para sustituír en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas al fenecido Sr. Díaz y el 7 de noviembre del mismo año, el Lic. Duncan fué promovido como titular de la Secretaría de Instrucción Pública.

EL OREJANO

Por BELISARIO PORRAS.

En el "Papel Periódico Ilustrado", de Bogotá, Número 11, correspondiente al 1º de Marzo de 1882, publicó el Doctor Belisario Porras, su bello trabajo "EL OREJANO", escrito en la ciudad de Bogotá el 15 de Diciembre de 1881. Aquí en Panamá sólo se ha reproducido la primera parte en el "Lector Istmeño", edición de 1908 y en la "Antología Panameña", en 1926.

Con el fin de conservar esa joya de nuestra literatura nacional, engalanamos estas páginas con el texto íntegro de ese estudio folklórico para deleite de nuestros lectores.

J. A. S.

I

Podrá creerse por la palabra con que encabezamos estas líneas, que vamos a ocuparnos en los animales que no tienen la marca de su dueño; pero debemos advertir que no es ese nuestro propósito. La palabra **orejano**, en el sentido en que la tomamos aquí, es una palabra compuesta de **oreja** y **asno** con que pudiera designarse figuradamente a los individuos de meollo endurecido. En este concepto, el calificativo orejano, podría representar un tipo, como deben representarlo todas las palabras empleadas para designar cualidades comunes a ciertas individualidades, que parece las recibieran de un molde único; pero debemos apresurarnos a manifestar que tampoco nos hemos propuesto a cometer tan ímproba tarea; ni es todavía la Hetografía una ciencia bastante adelantada para que nos permitamos entrar en las elevadas y abstractas agrupaciones de semejanzas. Sépase que queremos únicamente dar a conocer un personaje que ha recibido por antonomasia aquel enojoso mote; un tipo notable del Istmo, y presentarle con todo sus rústico esplendor, con su ciencia del campo, con sus creencias, con sus fiestas y cantos alegres, con sus ocupaciones habituales.

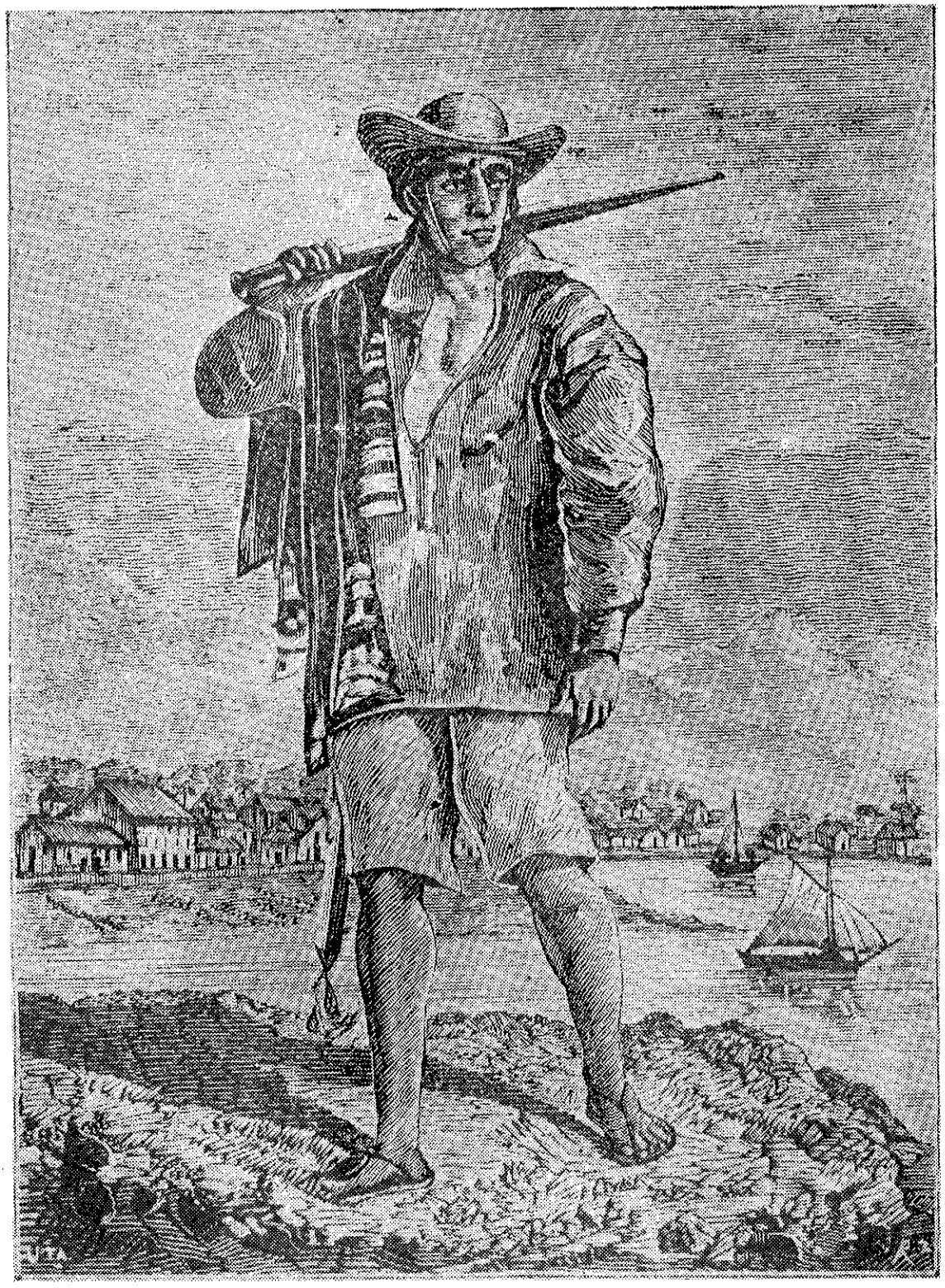
El doctor Porras en 1881, a los 25 años de edad.

Nace en el campo o en el pueblo, y desde que abre sus ojos a la luz recibe de los habitantes de la capital, antes que de la Iglesia, el primero de los sacramentos y con él, el nombre de **orejano**; en lo que se ve que aquellos, a diferencia de ésta, desean perpetuar, con el bautismo de su opinión y de sus caprichos, algún pecado original del primitivo Adán de aquellos lugares; como si la actual generación de orejanos fuera responsable de los extravíos y torpezas de sus antepasados, o pudiera traspasarse, a modo de herencia o legado, un hecho sicológico independiente de la voluntad.

Por los rasgos de su fisonomía se puede juzgar que el orejano no es un tipo vulgar. Su cutis es blanca como la de casi todos los habitantes del Istmo en el interior mediterráneo; su nariz, aguileña; astuta e inteligente su mirada; sus movimientos sueltos y desembarazados. En cuanto al vestido, debemos advertir que no es sólo un accidente de su persona, sino un distintivo especial. Véalo allí el lector con la gruesa zamarra de coleta, heredada al campesino español, que la corrupción del lenguaje ha convertido en **chamarra**, y que desabotonada siempre, deja al descubierto un pecho abultado; el calzón **chingo**, terminado en la rodilla, nos permite admirar sus nervudas y curtidas pantorrillas, en donde la espina intenta inútilmente desgarrar la carne; las **cutarras** de cuero, especie de sandalias, aprisionan sus pies y le defienden de las asperezas del suelo; el sombrero de paja amarilla, sostenido con un barboquejo, deja juguetear con las orejas un par de bucles rizados, en el peinado que llaman la **galluza**; y, en fin, el inseparable cuchillo, ceñido a la cintura, asoma por debajo de la zamarra que cuelga hasta el muslo, las borlas de la vaina de cuero.

Con este vestido es imposible que pueda ser confundido el orejano; pues aunque el hábito no hace

EL OREJANO



Dibujo de Alberto Urdaneta.
Grabado en madera por Antonio Rodríguez
(1882)

al monje, en cierto modo parece, sin embargo, que las exterioridades humanas son como reflejos del alma. Más, hablando en rigor, este ropaje característico no es sino el vestido de **trabajo** de nuestro hombre; pues en los días de festividad suele agregar **cotón** de bayeta azul que usa encima de la zamarra, y que es para él lo que el **poncho** para el araucano, el **zarape** para los habitantes de México y la **ruana** para el habitante de la Sabana. Si concurre a uno de los bailes de ceremonia, lleva pantalón largo y ca-

a unir a los pobladores del caserío con estrechísimos lazos; y al par que ha ido adquiriendo carácter popular la religión, el caserío se ha ido convirtiendo en aldea, y el orejano ha unido entonces a sus labores agrícolas y pastoriles, y a la caza y a la pesca, el comercio con la ciudad y la explotación de las salinas.

Sin embargo, es de observarse que si en ese sentido ha ejercido influencia la religión, no ha sucedido lo mismo con respecto a la más noble de las

cando al que considera su rival: con la punta desenvainada y el sombrero **a la pedrada** se le acerca y le arrastra por delante el poncho o **manta,** que es el guante de desafío; circunstancia que basta y sobra para que sea aceptado el duelo. Cada uno se envuelve la manta en la mano y brazo izquierdos para que le sirva de escudo, y la liza se empeña en el acto entre una numerosa concurrencia de espectadores.....

Terminado este ensayo o prueba peligrosa con algunas heridas, el agredido se inicia en el gremio de los bravos de la comarca. Sin embargo, no se crea por eso que el orejano tiene malos instintos: en las peleas nunca lleva su encono hasta matar a su antagonista; casi siempre se contenta con dejarle una señal, y si acontece una desgracia, debe atribuirse a ocasional embriaguez; a lo que se agrega que el orejano es hospitalario y generoso y que profesa profundo respeto a la sociedad.

II

Al establecer residencia fija, el orejano ha debido principiar, como todos los pueblos, por habitar la campiñas. Las casas de sus campos, separadas unas de otras por huertecillos y grandes extensiones de terreno, han determinado en nosotros esta creencia. Probablemente del estado nómade ha pasado al de ciudad, a modo de campamento, al estilo de las primeras ciudades del mundo, según lo vemos al estudiar las costumbres de los germanos, que establecían residencia fija a orillas de una fuente, cerca de un bosque o en las faldas de alguna colina.

Nada hay tan bello como los campos donde habita esta sencilla gente; grandes llanadas, interrumpidas sólo por preciosas colinas y pequeños matorrales semejantes a oásis en el desierto; de trecho en trecho las graciosas y encantadoras casitas del orejano, rodeadas de huertecillos y sobre una propiedad territorial común. Los árboles parecen disputar en algunos espacios el dominio del llano; y las corrientes que se desprenden de la sierra y llevan sus caudales al mar, pasan tranquilas por la sabana silenciosa.

El segundo modo de asociarse el orejano es el de agruparse en aldeas, a lo cual ha contribuído no poco la religión. En efecto; en todas partes ha comenzado el mundo por el culto y los sepulcros, y la religión se ha ligado a la historia de los tiempos pasados para explicar éstos con los misterios de aquellos. La idea de una Divinidad tutelar ha contribuído así, con las necesidades de la asociación,

el mancebo puede ver a su sabor a la orejana, y admirar su destreza en el baile y sus bellas formas y movimientos; de igual manera que ella puede admirar también la agilidad y vigor varonil, la robustez y resistencia, la agudeza y la inspiración poética de su amoroso hércules. Las miradas se cruzan, y Cupido se encarga de herir sus sencillos corazones. Desde entonces, todo es suspirar y soñar, y ya el pueblo, ya la nueva festividad, son los lugares de cita donde se renuevan los motivos de la pasión y las protestas del cariño. Es para la amada el lirio blanco que crece en la barranca de la corriente; para ella son los cantos inspirados; para ella las sentidas entonaciones del **chinchorro.** La fuente a donde va descalza a henchir el rojo cántaro, es más tarde el lugar de la cita casi diaria. Allí concurre y espera a la virgen de sus rústicos amores; y allí concurre ella y confía al mancebo de sus sueños y sus esperanzas. El amor se enardece y vigoriza cada día más entre esa múltiple naturaleza, variada en impresiones, con sus mil rumores misteriosos. Sin embargo la honestidad de los jóvenes y el respeto a los mayores es una barrera inexpugnable; y sólo después de obtener de ella el deseado consentimiento, el mancebo orejano, gozando de las dulzuras del misterio, roba en las ancas de su brioso alazán, a su dama, a quien saca del hogar de sus padres al favor de la noche y del silencio.....

Con ella parte veloz a la nueva morada que ha rodeado de naranjos y ciruelos; y desde entonces quedan establecidos con este original ayuntamiento los elementos de un nuevo hogar.

Se ve, pues, que el orejano no tiene ceremonias nupciales, al contrario de otros pueblos que han considerado este acto como uno de los más importantes de la vida, mientras más desarrollada es su civilización, por lo cual lo han mirado con religiosidad y respeto.

III

El orejano tiene cualidades asombrosas para el progreso, no obstante que en repetidas ocasiones el estímulo y los motivos que le aguijonean en sus labores habituales han recibido rudos golpes de los mismos que se han dicho garantizadores de la propiedad. Las enormes y numerosas contribuciones que pesan sobre él, han entibiado el ardor por el trabajo; y los empréstitos forzosos han contribuído a que los pequeños ahorros, acumulados en tesoros, que ocultan en la tierra, sean capitales improducti-

LA OREJANA

Dibujo de Epifanio Garay

Grabado en madera por Antonio Rodríguez

(1882)

vos, semejantes a los del turco, en la vida que lleva de contínua inseguridad.

Con una propiedad territorial común, como son para el orejano las tierras **indultadas**, la agricultura ha marchado por esta otra circunstancia con muy lentos pasos. "Un campo es propiedad de quien lo desmontó, limpió y trabajó, así como un antílope pertenece al primer cazador que lo hirió". Estas palabras de un Código célebre son aplicables al proceder agrícola del orejano, quien sólo necesita labrar una cruz sobre la corteza de cada árbol de un circuito dado, para marcar como con signo de propiedad de tan original manera toda la extensión del terreno que las cruces abarcan, herencia que ha recibido el orejano de nuestros padres, los conquistadores españoles. Pero es de advertirse que la propiedad dura hasta que se colecta la cosecha, y entonces se devuelve a la naturaleza, en rastrojo, lo que se obtuvo de ella en lujosa y feráz vegetación; porque aperezado el orejano, busca para la siembra el terreno virgen y tupido de árboles, para evitarse la molestia de emplear el arado y otros sistemas usados en la agricultura con los terrenos trabajados; por lo que se ve que el Istmo es la única tierra en donde el buey no ara.

Sin embargo, es digna de mención la manera de trabajar en **juntas**, en el desmonte y la siembra, en la cosecha y en la construcción de casas; porque este procedimiento procurando diversión para los trabajadores, es eminentemente económico y de prontos y muy eficaces resultados.

Cuando el orejano juzga que está próximo el invierno, hace la invitación para la **junta** del desmonte, lo cual tiene lugar poco más o menos a principios de Mayo. Esta invitación verbal se hace el domingo, cuando concurren al pueblo todos los orejanos de los corregimientos vecinos a cumplir con el mandamiento primero de la Santa Iglesia Católica, y a hacer compras de zaraza y de coleta, de aguardiente y otros artículos; invitación en feria, porque estas pobres gentes ignoran el arte de la escritura y ninguna ocasión se presenta más afortunada que la de ese día en que se ven y se saludan los compadres de distintos campos, se piden noticias de las novillas **cimarronas** y se traza en la arena de la calle el hierro que les sirve de señal.

Cuando se encuentra ya cercano el día de junta, los mocetones afilan sus **machetes** y cuchillos, y las bellas orejanas riegan con más esmero y cuidado los botones de claveles que aparecen en los floreros de las **talanqueras**, y sueñan dulcemente con las **mejoranas** y con el **punto** que han de bailar en las **vísperas**, las que son desde entonces materia de las conversaciones familiares. El entusiasmo corre de campo en campo, y en la tarde del día esperado se ve por todos los caminos al orejano en traje de baile. Con los últimos crepúsculos del día llega a la enramada que es ya un lugar de verdadera fiesta. Allí se renuevan los abrazos del domingo y se besan las comadres y se habla de la roza y de la siembra, del tiempo poco lluvioso y de las escasez de pastos. Las ocupaciones se distribuyen según la edad, el porte y la belleza de las damas. La más hermosa y bonita campesina es siempre destinada a hacer las bebidas refrescantes de arroz y piña. Esta es la **chicha** orejana, la más deliciosa y delicada de las bebidas populares. Las viejas se ocupan en asar las tortillas en unas grandes cazuelas; las muchachas muelen el maíz cocido, machacándolo entre dos piedras, y con gracia seductora hacen aquellas tortas en las palmas de las manos. Llega la noche, las luces, en faroles, principian a iluminar el vasto espacio de la enramada y los músicos dejan escapar algunos sonidos de sus instrumentos. La danza comienza y es seguida de la **mejorana** entre el tumulto de parejas. A un **wals** sigue una **polka** y otro **wals** hasta que llega el momento de bailar el **punto**, bambuco original de aquella tierra en el cual está caracterizado el panameño. Este es el momento de más entusiasmo para el orejano: un ancho círculo da campo bastante a la **pareja**, que principia, con fingida modestia, por dar una vuelta, y luego por hacer figuras con inimitable agilidad; llegado el **punto** ó **zapateo**, extremo y final, el entusiasmo de los danzantes y de los espectadores raya en locura; los pañuelos y las flores caen a los pies de los danzantes y el mancebo, si es pretendiente de la dama, le tira al ruedo puñadas de monedas. Las orejanas son tipo notabilísimo de belleza y de hermosura; y el conjunto de sus adornos es un mundo de joyas que llevan en la cabeza, en el pecho, en las orejas y en los dedos. Véala allí el lector con los cordones de filigrana y cabrestillos formados con escudos coronados de adornos y pendientes de la cadena, que cuelgan del precioso cuello al palpitante seno. Sus trenzas negras ó rubias caen tejidas a la espalda y son aparentemente sostenidas en la cabeza con peinetas de carey, oro y perlas. La camisa con numerosas arandelas, cintas, trencillas y encajes deja descubiertos la mitad del pecho y una parte de los brazos, y forma con las **polleras** de linón floreado y transparente un vestido raro pero lleno de gracia y atractivo. Las joyas se multiplican hasta la cintura, en donde aparecen, en cada cuadril, cuatro botones de oro que parecieran enclavados y como sosteniendo las **polleras**. Con flores blancas y rojas forman ramilletes vistosísimos que colocan entre las trenzas, y las muchas peinetas del tocado. Con estos adornos, que hacen resaltar su natural belleza, la orejana es preciosa. Bien haya, pues, que el orejano arroje monedas a los pies de ella por conquistar una chispeante mirada ó una sonrisa picante.

Con la noche que acaba, concluyen también las **vísperas**; y, apenas asoma el lucero de la mañana, vuelven a encenderse los fogones, las piedras de moler vuelven a crugir y el orejano cambia su vestido de baile por la zamarra de coleta y el calzón **chingo**; toma el **machete** y pronto ve uno convertido al **dandy** de la noche en un robusto labriego.

La **mata** que se ha de **tumbar** está cercana, a cuatro pasos de la enramada; y cuando apenas alborece el día, ya los macizos troncos de la selva ceden al empuje del hacha y del machete. Entonces se verifica un torneo, el torneo de la fuerza y de la resistencia: dos mozos se desafían con la mirada, y colocado el uno al lado del otro van abriendo surcos y trochas en el tupido monte, animándose con voces dadas al compás de los golpes del machete. En estos casos el vencedor se llena de gloria, y la fama de sus triunfos suele volar de boca en boca y hasta de campo en campo. Pronto queda la roza descuajada de árboles que ruedan por el suelo, esperando el tiempo de la **quema** y la junta finaliza sus tareas con una abundante comida de **sancocho**, mondongo y chanfaina.

No es este sistema de trabajo, por medio de la asociación, más fecundo y barato que el de peones? No se revela en las **juntas** un sentimiento de concordia y de fraternidad? A la diversión sigue el estímulo para el trabajo y los combates; y un hombre pobre, un labriego infeliz ve en pocos, poquísimos días, **tumbado** el monte, cercada la roza, sembrado el maíz, surgido de la nada su modesto albergue. Con cuántos peones y salarios hubiera conseguido lo que ha visto realizar en menos de una semana con los esfuerzos combinados de todos los campesinos de los alrededores? Los gastos de la junta se reducen a muy poca cosa: uno ó dos novillos, algunas cuartillas de arroz y otras de maíz, algunos cántaros de miel. Bendita sea la asociación hasta en su forma más rudimentaria! Ella realiza los prodigios del arte y armoniza en la separación de las ocupaciones hasta las más complicadas labores.....

IV

Cuando ya el grano se encuentra amontonado en el **jorón**, el invierno ha dejado el turno al ardoroso verano. La pajita de las llanuras principia a marchitarse; el gánado enflaquece, y el hacendado se ve en el caso de llevarlo a la tierra donde el pasto natural abunda y las corrientes de agua no se estancan jamás. Entonces llega el tiempo de las **hierras**, que es para el ganadero lo que es la época de las cosechas para el agricultor, y una fiesta campestre que se recibe con júbilo en todos los alrededores de la campiña.

Recuérdese la descripción que hicimos de los corregimientos, en extensas sabanas interrumpidas sólo por algunas matas, colinas y arbustos espinosonrisas y a veces suelen premiar furtivamente al vencedor con claveles encarnados o blancas azucenas. Y tal así como del baile, del teatro y otras diversiones de la ciudad, sale el germen de muchas aventuras amorosas, en la hierra el amor endilga primorosamente sus flechas a los sencillos corazones de los labriegos orejanos. Oh! cuántas muchachas ardientemente impresionadas con el mancebo de fornidos músculos, pecho levantado y vigorosos brazos, que más que otros pudo enclavar en tierra los cuernos de los más forzados novillos! y con el ligero de piernas que en la carrera supo siempre dejar atrás a sus compañeros! Y así en la ciudad, como en el campo ¡cuántas noches de delirio por una cualidad no sobrepujada! y así en la ciudad, como en el campo, ¡cuántos corazones sorprendidos en la tela que entreteje maravillosamente la imaginación!

La fiesta concluye cuando la noche principia a ennegrecer el vasto horizonte de la llanura. Entonces los orejanos se dirigen en grandes grupos a sus respectivos corregimientos, entonando alegres coplas y sentidas canciones cuyas notas van a perderse tristemente a muy largas distancias por la llanura, y llevan al alma del caminante un tinte de melancolía en esas horas de los recuerdos.

V

El orejano honra las musas como ningún otro pueblo; y la **gaya ciencia** de sus ministriles, en nada inferior a la de los cantores de la **guavina** y del **bunde**, endulza su existencia y presta desahogo a sus pasiones rudas.

Como ha carecido de tiempos heróicos, no tiene, es verdad, crónicas poéticas ni romances guerreros; pero, en cambio, ha formado de ciertos hechos y

y panderetas dejan oír alegres bambucos, cuyos sonidos parece que juguetearan en el ancho espacio de la llanura. Los meros espectadores se hallan encaramados en los árboles del corral ó en palcos construídos a la lijera. El aguardiente se consume a grandes tragos, y todo es animación en esas fiestas de la abundancia. Dada la señal a uno y a largos intervalos, van saliendo a escape los novillos del corral, en pos de los cuales se lanzan ágiles, un par de robustos mozos que se disputan en la rápida carrera el derecho de colearlos; y ora a pie, ora a caballo, con maestría y vigor, dan en tierra con ellos entre los aplausos de los concurrentes. Las muchachas les alientan con halagueñas y provocativas

hora, a veces fuertes; porque la Naturaleza es todavía para él un arcano de quimeras, y ve en el mundo la dulce realidad de los seres. Su alma tiene esa enérgica ansiedad de la ignorancia y ese curioso anhelo del deseo, que ciego y tembloroso, arrastra al hombre a la morada de las maravillas. Por eso su imaginación es un mostruo insaciable que devora a sus propios hijos, como lo hacía el feroz Saturno.

Sus leyendas caprichosas, tomadas de la Naturaleza, satisfacen sólo a medias, a falta de la Filosofía, aquella curiosidad y aquel anhelo. Véseles en las noches claras de verano agruparse con gusto debajo de algún árbol que da sombra a los trapiches,

(PASA A LA PAGINA 18)

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO
EN EL SIGLO XIX

AYER

HOY

EL OREJANO ... ...
(VIENE DE LA PAGINA 15)

en las barrancas de algún río, para escuchar las relaciones fantásticas de sus ministriles prosadores; ó bien acurracados en el **caramanchel** de proa de las naves costaneras, recogiendo con avidez todas las palabras de los cuentos marinos.....

Pero el espíritu poético no sólo se ha manifestado en la ávida ansiedad y en las leyendas narrativas del orejano. En esta senda florida ha encontrado siempre la imaginación numerosos elementos que fecundar. Háse manifestado también el espíritu poético en la música y el canto; en aquella por las dulces cuanto enérgicas evocaciones de una vida de memorias y de una vida de porvenir; en éste por el grito de angustia ó de victoria de la pasión, en las modulaciones de la voz forzosamente enlazadas con las impresiones morales. Las vaporosas visiones del pasado necesitan muchas veces de un timbre poderoso que las despierte de su profundo sueño, de algo que vaya a la idea, que hiera profundamente el alma; y ese timbre poderoso de los sentimientos humanos no es otro que la música, el cual aparece con el hombre, en su cuna le arrulla, le acompaña en las dichas y pesares, y hasta la tumba le lleva. Por eso el **cantor** es entre ellos un ser privilegiado que anda de **víspera en víspera** y de **velorio en velorio**, cantando propios propios ó ajenos amores ó satirizando al gobierno; cantando las peripecias y peligros de algún marino ó ensalzando el valor de algún valiente. Donde quiera que hay una fiesta, allí está él con su **chinchorro** —especie de **bandurria** antioqueña—, rodeado siempre en las cantinas de un coro de entusiastas que le escuchan embelesados. El **socavón**, hermano de la dulce **guavina**, se va calentando poco a poco, y entonces varios cantores suelen disputarse la victoria en una lucha de canciones y décimas notables muchas veces por la agudeza de las ideas que contienen; sencillas si relatan las escenas campestres, metafóricas y pomposas cuando son muy rebuscadas las comparaciones. Las coplas suelen ser muy felices y mucho más dulces y tiernas que el **tonito** ecuatoriano. Cuando el cantor se siente electrizado por el licor y la presencia de las bellas, todos sus versos son improvisaciones a unos ojitos negros, a un lunar que él visto en la mejilla, a un clavel que se halla prendido entre las negras trenzas. No será nuestro ministril el mismo trovador del siglo diez y siete, más tosco, ó si se quiere, menos instruído?

En todas partes, donde el hombre no ha dejado perpetuar en su estirpe la esclavitud y la infamia, y ha desarrollado sus instintos y aptitudes, ha sido siempre poeta, y ha buscado en la música un medio de endulzar las tristezas de la vida y de dar rienda suelta al alma para que se espacie por un mundo encantado de imaginativas creaciones. Por eso nunca han sido poetas los pueblos embrutecidos en la esclavitud; y por eso desde los primeros tiempos le ha cantado el hombre a la bella Libertad.

En nuestro país casi todos los pueblos tienen esa ardiente fantasía que los hace poetas. La variedad de entonaciones en sus cantos es sólo el tinte especial de las diversas localidades. Así son tiernas y dulces, como el **yaravi** chileno, las **guavinas** de la Antoquia feliz; monótonas y melancólicas, como el canto noruego, las canciones del indio en la apartada y deliciosa antiplanicie; y agudas y picantes las **mejoranas** y **socavones** del Istmo. Pero aunque variadas las entonaciones, siempre el tiple aquí, allá la **bandurria** y el **chinchorro** allí, han expresado, —unas veces los tiernos sentimientos del corazón y la vida del hogar, otras la ávida ansiedad del alma.

VI

Vemos, pues, que en todo estampa la Naturaleza el sello de sus condiciones; aquí en las cosas que produce y en las personas que se desarrollan; allá en las cualidades de esas mismas cosas y personas. La variedad en las propiedades humanas, tanto físicas como morales, es en parte, resultado de aquellas condiciones naturales a las cuales se amoldan éstas inaparentemente. Por eso se nota cierta diferencia en las entonaciones de voz en los habitantes de una comarca aunque hablen un mismo idioma; así, los nacidos en las montañas pronuncian las palabras con dejadez y lentitud; con rapidez son pronunciadas por los habitantes de las llanuras, los valles y las costas; un tanto gangoso, dulce y algo afeminado en las partes elevadas y mesetas; es fuerte, argentino y varonil el lenguaje en las costas y en las partes bajas del territorio.

En Bogotá y en todos los pueblos de la altiplanicie las voces son empleadas en diminutivo generalmente, no así en las costas del Pacífico y del Atlántico, en donde son raras estas dulces terminaciones que tanto se usan en las conversaciones familiares, y en donde, además, el sonido fuerte de la "r" predomina sobre todos los demás, haciendo muchas veces cambios sustanciales con la "l".

En aquellas costas el sonido suave y silbado de la "s" desaparece, si es final, ó pasa de una sílaba a la otra. Así, dicen **lo peje**, por **los peces, comites**, por **comiste**. La "h", ya se halle en principio ó en medio de dicción, es reemplazada por la "j", cuyo sonido es fuerte y áspero; y, en fin, la supresión de las terminaciones **ad, ado, ada**, es más común y frecuente que en Bogotá; así como por rapidez en la pronunciación de la"r" y la "l" final se suprimen también en ocasiones, duplicando entonces la vocal en que termina la palabra.

Esta es una observación que puede aplicarse, generalizando, a todos los habitantes de las costas de América. Sin embargo, es el orejano una excepción de la regla, aunque mora en costas, en toda la extensión del terreno comprendido en el Istmo de las montañas al mar; pues es más suave y dulce su lenguaje que el del habitante de la ciudad de Panamá, Colón, Chagres y Portobelo. El dice, por ejemplo, de una vaca que es **jorra** ó **ajorra**, por **ahorra**; y que es de **jarina** el pan, y que no hay **igualdal** en el gobierno, y que es bueno **comel** cuando se tiene **jambre**; pero no dice que **Manuer** es un negrito **bozaa**. El orejano usa de la "s", ya se halle esta en final ó en principio de dicción; y a diferencia del mulato, cambia la "r" en "l" para hacer más suave la pronunciación.

Sorpréndese uno al encontrar en el lenguaje del orejano voces metafóricas de una lógica irrecusable. Así, por ejemplo, la acción del adulterio la expresa él con el verbo **quemar**, y dice: **fulanita ha quemado** a su marido. La pena que sufre por amores, es **cabanga**, palabra que en el Istmo indica un dulce agaradabilísimo, pero indigesto.

Innumerables serían los ejemplos que podríamos presentar para ilustrar la materia; pero este corto

ensayo no nos lo permite, y debemos contentarnos con lo dicho.

VII

Hasta aquí hemos seguido al orejano desde la cuna y nos hemos detenido a veces en el curso de su existencia a mirar con regocijo sus graciosas viviendas y sus labores habituales; sus raros y alegres pasatiempos y las cualidades distinguidas que le adornan en medio de su conjunto agreste. Detengámonos ahora al borde de la tumba en donde termina su carrera, que a mas de un motivo de entretenimiento y satisfacción de la curiosidad, nos servirá para deducir la índole de aquel pueblo, que se transpira también en estas últimas manifestaciones de la vida.

No nos parece extraño el regocijo a que se entregan los orejanos en las campiñas del Istmo, cuando muere un niño, a quien consideran un ángel que se remonta con ágiles alas a la mansión de la Inocencia. Por qué llorar y entregarse al dolor cuando el alma se desprende del barro vil que la aprisiona? Así, pues, entre los orejanos el **velorio** de un niño es una velada dulce y agradable: una mesa donde reposa el **muertecito**, adornada con flores y luces, ocupa la mitad de la sala, y alrededor en pequeñas mesas, los concurrentes juegan barajas y toman café y bebidas refrescantes. Las risas y carcajadas alternan con los chistes y los cantos; los galanteos amorosos de los jóvenes, con los cuentos de la vida de antaño, de las viejas. El espíritu de la alegría y de la felicidad parece que retemplara los ánimos y los dispusiera a sentir lo agradable de la vida sin que la realidad de la muerte sea bastante para inclinarles a las consideraciones dolorosas que la tumba ofrece.

Sin embargo, si esto sucede con un niño en quien se supone la inocencia y la pureza, no acontece lo mismo cuando muere un malvado ó un asesino, para quien no hay más sepultura que una fosa en campo raso, lejos del cementerio de los justos.

El espanto penetra entonces en todos los corazones; las familias se recogen más temprano, y la noche es una noche de horror é insomnio. La asustada imaginación cree ver el alma del asesino, vagando por el huerto, penetrando a la casa por las rendijas de la puerta, y en vano intenta el orejano cerrar los ojos, porque la sombra lo persigue, y oye su voz y siente el olor azufrado del infierno, y a las campanas que doblan con tristeza, llamando al arrepentimiento el ánimo descarriado y vagabundo.

Y no se crea que estas impresiones profundas dejan de ser duraderas. Motivos hay que las renuevan y perpetúan; influyendo saludablemente en aquellos corazones, tan dispuestos a recibir el riego de la virtud.

A orillas de algún camino se ha abierto la huesa para recibir los despojos y sobre ella se ha levantado una tosca cruz de palo, y en su base se han amontonado piedras. Ningún orejano pasa por delante de ella sin descubrirse y elevar sus preces a la Providencia, y sin llevar en el alma un tinte de melancolía y terror.

Es verdad que no todas estas cruces indican la tumba del malvado; pero generalmente son la enseña de algún acontecimiento trágico: aquí, dos enemigos se encontraron y después de una reyerta terrible se vió caer a uno de ellos cubierto de heridas mortales; a dos pasos del lugar que fué manchado con la sangre humana, fué enterrado, y una cruz se levantó enseguida. Allá viajaba descuidado un campesino, y un par de descargas le tendieron en el suelo, moribundo; la huesa se abre y una cruz de palo advierte al caminante el horrible suceso.

Hechos son estos que revelan, al par que la piedad del orejano, un secreto terror por el crímen; y siendo, como es, su vida tranquila, la muerte violenta no puede menos que dejar en él duraderas y muy profundas impresiones.

Cuando no es un niño ni un malvado el que muere, sino un hombre útil, entonces se manifiesta el egoísmo de la pena en el llanto y el luto; y dan rienda suelta al humano dolor todos aquellos para quienes es una pérdida la eterna ausencia del difunto. Entonces en el velorio se rezan oraciones y **rosarios**, y en el entierro no acompaña otra música que la del **miserere**. Si el muerto es hombre rico, hay pompa en las ceremonias fúnebres, y si es pobre lo conducen al campo santo en una **barbacoa** con dobles de campana.

No así en la ciudad capital del Estado, donde se conserva para los ricos la costumbre de los banquetes fúnebres. Allí, en esa ciudad, la casa es toda crespón negro, excepto en el comedor, en donde hay francachela. Una vez que ha terminado la última parte de la obligación para con los muertos, es decir, una vez que se ha echado en la huesa el último grano de polvo, la concurrencia se vuelve a casa de los herederos del difunto, donde un opíparo banquete no espera más que a los convidados, para hacerles gustar los sabrosos manjares y los esquisitos vinos. Entonces la escena del duelo alterna con la escena del placer. En los aposentos se llora y se suspira, y en el comedor se bebe y se rie y todo es bullicioso festín, porque la gastronomía no admite seriedad ni mala cara. Los muslos del pavo, las alas de la gallina y los perniles de la lechona, van desapareciendo en aquel gustar de platos diversos. El champagne humea y los brindis siguen naturalmente por la felicidad del difunto en la otra vida. Así alternan y contrastan estas escenas de duelo y de placer, y así se palpa la realidad de la vida en aquella ciudad!

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

PAGINA

THW: 119556 analítica.

El grupo "Horizontes Filosóficos", Sociedad formada por los estudiantes de sofía del Instituto Pedagógico y Letras, de Quito, promovió un concurso de p en el pasado Mayo.

El Jurado, al dictar su veredícto, dijo sobre la Señorita Gema Endara, quien tuvo el primer premio, lo siguiente: "es un poema que repasa por el sendero castizo no, manejando el octasílabo de cepa hispánica, en una original visión del tiempo. gante y sobriamente metaforizada, y cuya lectura pudiera aplicarse para la educa escolar".

La Señorita Gema Endara Peñaherrera, hija de nuestro dilecto amigo don Ca Endara, nació en esta ciudad el 17 de Marzo de 1920. Aquí estudió en el Colegio María Inmaculada.

Siguió a la capital del Ecuador y en la Escuela Superior "24 de Mayo" recibió grado de Bachiller y en la actualidad estudia en el Instituto Pedagógico y Letras

TITO: 119557 analítica

Romance de la Tristeza

Comunión de la tristeza
que purificas el alma;
roja y crepitante hoguera
que suelés servir de fragua
para templar los aceros
con que en las lides mundanas
se combaten las inquinas,
la traición y las infamias.

Comunión de la Tristeza;
vaso de hieles sagradas
que dan fuerzas al espíritu
para soportar las rachas
con que pretende abatirnos
la maledicencia humana.

Tristeza de la niñez,
pletórica de fragancias,
ante el juguete imposible
como la estrella lejana.

Tristeza torturadora
del primer amor que pasa
dejando vuelta girones
nuestra ternura más casta.

Tristeza de ver morir
a la mujer adorada
y mustias las ilusiones
y rotas las esperanzas.

Tristeza de ver al bueno
víctima de la desgracia,
a la virtud ofendida,
al vicio en traje de gala,
al talento por los suelos
y en la cumbre a la ignorancia.

Tristeza de hacer el bien
y recibir, como paga,
o el olvido del deudor
o su mezquindad bastarda.

Tristeza, en fin, de mirar
como la vida se apaga
sin poderla mantener
como una perenne lámpara
y sin prender más incendios
con las estrofas aladas
que van subiendo al cerebro,
como aspirales de llamas,
desde lo más escondido
del corazón que se abrasa.

Sublime y santa Tristeza
que purificas el alma:
al que nunca te ha sentido
se le debe tener lástima!

José Guillermo BATALLA.

1944

POETICA

+170 : 119558

EFEMERIDES DE JULIO

Por MANUEL ROY.

En virtud de una, que pudiéramos llamar misteriosa atracción, y cual simbólico ramillete de flores de perenne perfume, se han reunido en este mes de Julio una serie de fechas gloriosas que dan derecho a considerarlo como el mes de la Libertad.

Séanos dado ocuparnos primero del 4 y del 14, tanto por su prioridad en el orden de los tiempos,,como por las consecuencias que de ellos se derivaron para la causa de la independencia en la América. Miremos al Norte, trece colonias inglesas, las "trece viejas" como las han llamado algunos autores norteamericanos, se encontraban ya en pleno fermento revolucionario. Eran sus hijos descendientes de los peregrinos de Mayflowèr, de holandeses y de franceses escapados a las persecuciones religiosas del viejo continente. Fundaron trece estados en los cuales se practicaban con fervor las virtudes del trabajo y de la tolerancia a todos los credos. Pero para su paz de Arcadia feliz llegó una época de inquietudes y de resentimientos: sufrirían las disposiciones absurdas y tiránicas de Jorge III, rey de Inglaterra. Tal situación se prolongó y exaltó los ánimos; una ley sobre ciertos impuestos que los colonos americanos consideraron por sobremanera injusto, dió lugar en todo el país a un movimiento de protesta, que bien pronto tomó todas las características de una insurrección general.... Comenzó entonces la primera guerra de independencia en América; fue recia y sangrienta y —duró— por muy cerca de diez años. En auxilio de los americanos acudieron algunos miles de franceses comandados por el Marqués de Lafayatte y el Conde Rochambeau, cuyos servicios a la causa de la libertad saxo-americana fueron inapreciables.... En el año de 1776, en tanto que el cañón de las batallas atronaba el espacio por doquiera, se reunieron en un Congreso los representantes de las trece colonias. A tan ilustre como inolvidable Cuerpo asistieron hombres de la talla de Thomas Jeferson, el redactor de la declaración de independencia, John Adams, Benjamín Franklin y otros no menos notables varones. La declaración de independencia fue aprobada por el Congreso el 4 de julio de 1776, e inmediatamente de verificado acto tan trascendental, se echó a vuelo la gran campana que estaba en la sala de los Estados y que tenía grabada la siguiente inscripción: "Proclama la libertad por todo el país, al oído de todos los habitantes". Tras diez años de recio batallar llegó la paz y con ella la independencia. Transcurrido un lapso de cuatro años de tanteos conocido en la historia con la denominación de "período crítico" se constituyó una gran nación sobre bases firmísimas, la que en el curso de los tiempos y en virtud de numerosos factores, propicios todos a su desarrollo y progreso, ha llegado a ser una formidable república.

Campanero de Filadelfía, campanero de la Libertad, toca nuevamente tu campana legendaria, tócala especialmente el 4 de julio como un homenaje a los muertos grandes, y que los sones vibrantes de tu instrumento glorioso les digan a tus descendientes que la libertad por la cual sus mayores empeñaron "hacienda, vida y su sagrado honor", no se conquistó a costa de tantos sacrificios para provecho de unos cuantos egoístas.... Campanero de Filadelfía, campanero de la Libertad, toca los 4 de julio; echa a vuela tu instrumento glorioso, toca a rebato, que la América entera, desde Alaska a la Tierra del Fuego, se despierta ya, escucha y aguarda....

14 DE JULIO

En tanto que las colonias inglesas alcanzaban su independencia, en Europa se incubaba uno de los sucesos más grandiosos de la historia de la humanidad, y cuyas trascendentales consecuencias habrían de influír poderosamente en los destinos de los pueblos hispanoamericanos.

La organización política y el estado social de las naciones europeas que se encontraban bajo el régimen de monarquías absolutas, eran de tal manera desastrosos para los hombres, que agobiados de toda suerte de miserias no veían cuándo llegaría para ellos el final de tantas calamidades. Francia, país de una historia admirable, era una de las que sufrían bajo las condi-

ciones tristísimas de vida que existían en la época que se conoce con el nombre de "antiguo régimen". Había allí entonces al decir de eminente historiador galo "poderes abusivos y mal definidos de parte del Gobierno, mala organización administrativa y judicial, rigor del código penal para con los de abajo, indignidad del procedimiento, recaudación de las contribuciones públicas onerosas a los particulares y al Estado, desigualdad en la condición de las provincias y en la de las personas, que no todas podrían aspirar a las mismas dignidades ni todas pagaban impuestos, ni se hallaban sometidas a la misma justicia; servidumbre de la industria, obstáculos del comercio, falta de garantías para la libertad individual y la propiedad, intolerancia y miseria general." Si a este cuadro ya de por sí sombrío se agrega el descontento multitudinario y la honda huella libertaria que en muchos espíritus habían impreso las enseñanzas de los enciclopedistas, y muy particularmente las ideas de Juan Jacobo Rousseau, se comprenderá que la Francia del 88 era un volcán próximo a estallar.

Cuando la situación se hizo insoportable, el bueno, pero irresoluto rey Luis XVI, en demanda de una panacea a tantos males convocó en mayo de 1789 a los Estados Generales. Estos, tras varias memorables jornadas, que no narraré aquí por considerarlo innecesario, se constituyeron en Asamblea Nacional y muy luego en Constituyente. Esta transformación irritó a la nobleza y al Rey, quienes se preparaban para disolver la Asamblea por medio de un golpe militar, pero el pueblo de París velaba y anticipándose la salvó. El 14 de julio, día memorable en los fastos del mundo, se dirigió lleno de furor contra la enorme fortaleza denominada la Bastilla, que se consideraba como un símbolo de la arbitrariedad real, y la demolió. Sobre su emplazamiento bailó luego el pueblo francés, ebrio de libertad y de gloria!

La caída de la Bastilla marca el comienzo de una nueva etapa en la historia de la humanidad. Fue el surgir de una era de redención y de justicia! Sobre las ruinas de la ciudad del error la Revolución Francesa proclamó los derechos del hombre y del ciudadano, y lanzó como un reto a todas las tiranías, las apocalíticas palabras símbolos: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Su gran Convención, convertida en otro monte Sinaí de la humanidad dictó entre relámpagos y truenos unas nuevas tablas de la Ley. Fue la Revolución Francesa una etapa más hacia la conquista de las libertades humanas después de la revolución inglesa y de la americana. Su gran valor y prestigio derívanse de que los revolucionarios del 89 no circunscribieron su esfera de acción a Francia sino que extendieron directamente su influencia libertaria por la Europa e indirectamente por todo el continente latino americano. Fue también el suyo un movimiento que tuvo algunos caracteres de universalidad. En Lutecia la divina pareció encarnarse en aquellos momentos supremos de la humanidad, lo que ilustre pensador germano denominó "el espíritu del mundo".

La Libertad, la Fraternidad, la Igualdad, que constituyeron la obsesión de jacobinos, girondinos y demás revolucionarios, es ya un hecho, una verdad inconcusa? La centuria transcurrida nos muestra claramente cuán lejos estamos todavía de ver convertidos en tangibles realidades esos ensueños grandiosos. El mundo aún gime bajo el peso de muchas y enormes injusticias: la ficción mitológica de Sísifo el infeliz tiene su más real representación en las innúmeras víctimas de la civilización actual.

Los hombres de aquellos tiempos, grandes y heróicos, hicieron lo que estuvo a su alcance, lo que su comprensión de la humanidad y de su organización les aconsejaba.... Entre ellos y nosotros media toda una conciencia universal y la lontananza histórica nos permite apreciar con serenidad, y juzgar sin apasionamiento los hechos que entonces se realizaron: ellos nos dicen con la rudeza y amargura de las verdades dolorosas, que, a pesar de tantos esfuerzos y de tanta sangre derramada, todavía la libertad no enseñora todas las almas, y que aun existen naciones que sufren oprobiosas y anacrónicas tiranías, y palabras tan bellas y simbólicas como igualdad y fraternidad, pese a su maravilloso poder de redención, no obstan para que existan y priven miles de injusticias sociales que tienen su imperio por todo el haz de la tierra!

La situación de Hispano-América al finalizar el siglo XVIII era en extremo intolerable. Causas exógenas de carácter po-

lítico-social, económico y doctrinario mantenían profundamente descontentos a los hijos de este continente. Varios intentos de revuelta habíanse ya efectuado en algunos lugares de América como una protesta por la existencia de regímenes tiránicos, pero todos habían sido ahogados en sangre, tales fueron la sublevación de los Comuneros del Socorro y el formidable levantamiento de Túpac Amaru en el Virreinato del Perú.

Las obras de los enciclopedistas franceses que se filtraban en las colonias, pese a la estricta vigilancia de las autoridades, ilustraban a los colonos y creaban en ellos una nueva conciencia acerca de ideas como libertad, soberanía del pueblo, etc. El ejemplo de la revolución norteamericana por un lado, y por otro en forma decisiva el de la francesa que tenía deslumbrados a los hombres de nuestro continente; todo ello contribuía a que el pensamiento de insurrección latente se hiciera cada vez más vivo e intenso. Las medidas severísimas puestas en práctica para detener el avance del espíritu libertario exacerbaban los ánimos y los predisponían a la revuelta, a tal punto, que cuando Napoleón invadió a España, las colonias se armaron y formaron Juntas que si en un principio fueron leales al Rey, bien pronto se transformaron en organismos separatistas.

5 DE JULIO

La insurrección en Venezuela se inició en abril de 1810. Los criollos adueñados del poder constituyeron en Caracas una junta de gobierno a la cual se unieron otras provincias, las que enviaron delegados para formar un Congreso cuyos miembros inspirados en altos sentimientos de libertad y de amor al suelo americano proclamaron su independencia el 5 de julio de 1810, estableciendo el sistema federal, abolieron la esclavitud y el fuero eclesiástico. Originóse entonces una guerra larga y cruel en la cual se alternaron resonantes victorias con desesperantes derrotas, y que tuvieron su culminación feliz cuando las vibrantes dianas de Carabobo anunciaron al mundo que una nación más, como esplendente lucero, brillaba en el cielo de América.

Venezuela ubérrima, de tu seno salieron Bolívar, el héroe sin segundo, y Sucre el inmaculado cuyo asesinato todavía lloran las almas nobles. Venezuela, Belén que fuiste de la Libertad, cuándo podremos dirigir nuevamente las miradas hacia tí en busca del varón fuerte, del genio que la América nuestra necesita en esta hora de angustia y de peligros inmensos! Será posible que salga otra vez tras la cima del Avila la estrella ansiada y que las dolientes multitudes de América aguardan plenas de ingenua fe, de conmovedoras esperanzas?

20 DE JULIO

La revolución que estalló en Quito en agosto de 1809 para propagarse luego a Caracas, siguió su ruta de luz de redención; prendió en Colombia, primero en Cartagena; luego en Pamplona y Socorro y por último llegó a Bogotá la sabia, cuyos habitantes se sublevaron el 20 de julio de 1810 y establecieron una Junta Suprema que constó de 37 miembros.... Con tales actos ingresó Colombia en la guerra de independencia. Como Venezuela, ella también sufrió su larga viacrucis y tuvo su Calle de Amarguras hasta que Bolívar con la batalla de Boyacá puso término a la guerra de emancipación en Nueva Granada y reunió sus provincias a las de Venezuela en una nación a la que dió el nombre de Estados Unidos de Colombia.

Patria de Santander, Córdoba y Ricaurte, madre augusta, hoy que la libertad de esos pueblos peligra nuevamente, no ocuparás el puesto de vanguardia que te corresponde en la cruzada con que sueñan los hombres libres del continente americano?

28 DE JULIO

Fue el Perú la última de las naciones de la América del Sur que consiguió su independencia. Ello se explica: allí se encontraba el baluarte de la resistencia monárquica. Es más, de su territorio partieron numerosas expediciones enviadas por los virreyes, especialmente por Abascal, el férreo, a debelar los intentos revolucionarios de los demás países vecinos.... Era difícil y casi imposible para los patriotas peruanos el conseguir por sí solos su independencia. Comprendiendo cuán necesaria era ella para acabar con la dominación española en las colonias americanas, decidió San Martín, el gran argentino, atacar al Perú por la retaguardia. Libertó primero a Chile mediante las victorias de

Chacabuco y Maipú e invadió por mar al virreinato peruano. El 9 de julio entró San Martín a Lima y el 28 se declaró al Perú república independiente.... Sin embargo, la independencia no llegó a ser un hecho cumplido sino cuando las gloriosas huestes colombianas dirigidas por Bolívar y Sucre obtuvieron las señaladas victorias de Junín y Ayacucho, postreras grandes batallas de la libertad de América.

Al rememorar estos últimos y gloriosos hechos es imposible olvidar que tuvieron por escenario al Perú legendario, la soberbia nación de aquellos Incas conquistadores y civilizadores, que en su empeño de grandeza fueron los primeros en intentar la unificación de América. La gloria de su fastuoso pasado precolombino despierta una profunda admiración, que no se amengua cuando en el correr de los tiempos surgen hombres como Vigil el formidable heresiarca, o como González Prada el radical de alma luminosa y pura, todo austeridad y belleza, varón sin mácula, cuya obra de verdad y de amor y libertad al ser bien conocida despertará respeto y admiración: y por último, no se aminorará el entusiasmo que sentimos por el Perú, merced a su juventud batalladora e idealista, cuyas actuaciones libertarias están ya inscritas en la conciencia y en la gratitud de muchos pueblos oprimidos; juventud admirable a la que Ingenieros, el Maestro del Plata, coronó el fresco laurel cuando dijo de ella que "era la esperanza y la gloria de Indoamérica".

24 de JULIO — BOLIVAR

En el sintético recuento que hemos hecho de las efemérides de julio omitimos una, para reservarle, como le corresponde, un lugar de honor. Es el 24, natalicio de Bolívar. Coincidencia misteriosa, atracción celeste que lleva a nacer al Padre de la Gran Colombia, el mismo mes en que, andando los tiempos, había de libertar a varias de sus hijas muy amadas.

Para hacer un elogio cumplido del Héroe, apelaremos a las frases estupendas del curita Choquehuanca quien en la dulce lengua quechua así le dijo: "Nada de lo hecho hasta hoy se parece a lo que habéis hecho. Para que alguien pudiera imitaros, sería preciso que hubiese otro mundo que libertar.... Crecerá con los siglos vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina".....

Y también recordaremos algunos de los conceptos de nuestro respetado y nunca olvidado amigo Don Germán Leguía y Martínez, quien, en Lima, ante la estatua de Bolívar, de esta manera se expresó:

"Pasó por la grandeza y la prosperidad, por el influjo y la omnipotencia, como el ave sobre las ciénagas: siempre puro. Perseguido por la calumnia, esa baba tóxica del odio, quedó límpido e intacto, como el diamante, que no puede ser rajado ni tallado más que por sus propios polvos y fragmentos; y, aunque salpicado en sangre, comparece, ante la historia y la posteridad, lavado en las linfas del ideal; porque, como el labrador que, con la reja del arado, descuaja tallos y flores para abrir el surco, sepultar la simiente y preparar la cosecha del mañana, así, cuando se irguió sobre osamentas y sangrientos charcos, fue para sembrar la simiente sacra de la soberanía, exaltar la dignidad de los pueblos y extender sobre su cerviz el manto protector de la democracia.

Su prestigio fue inmenso. Llamáronle, México, Cuba, el Perú, Chile y el Plata. Demandaron su presencia Funes, Dorrego y los asambleístas cordobeses. Seis mil soldados europeos enroláronse en sus filas, satisfechos y orgullosos de obedecerle, con ser, como fueron veteranos de Wellington y Napoleón. O'Connell consagróle uno de sus hijos. Ofreciéronse a servir bajo sus banderas el mejicano Guerrero, O'Higgins y el propio vencedor de Chacabuco. El autor de Mazeppa impuso a su yacht predilecto el nombre del Padre de Colombia; y Lameth le apellidó "primer ciudadano del mundo". Todos reconocieron su superioridad legítima, amándole unos hasta el delirio, y aborreciéndole otros hasta la inmolación, porque, grande entre los grandes, fue más grande que Alejandro, que César y que Napoleón, ya que, en medio tosco, inculto, exhausto, incipiente, realizó cosas más altas y valiosas que las cumplidas por los monopolizadores de la admiración humana y del incienso de la historia...."

Hay que echarle llave al sepulcro del Cid, dijo un notable español. Y en nuestra América bravía no han faltado quienes piensen que ha llegado la hora de echarle llave al sepulcro de los héroes de la independencia, ya que su culto idolátrico en-

gendra en muchos países a esos sargentones o caudillos ignaros, que se creen autorizados para tiranizar a sus pueblos en nombre de pretéritas e inicuas glorias bélicas.

Si con tal actitud mental se pretende acabar con falsos héroes o destruír una floración de pasiones peligrosas para los derechos de la ciudadanía, bien venida sea, y lleguemos en ese camino hasta echar un manto de olvido sobre las acciones de un valor meramente guerrero.

Pero la obra de Bolívar, diamante de oriente purísimo y de múltiples facetas, no es posible olvidarla: ella por su ejemplaridad perenne resiste impávida la acometida de la eternidad. Quizá sea dable no recordar sus hazañas épicas, mas la obra del estadista, del apóstol, del creador, del mártir de la causa de la civilización y de la libertad, al par que siempre despertará admiración tendrá todavía en muchas centurias por venir, una virtualidad indestructible!

Frente al hombre que soñaba, una vez terminada la emancipación de la América del Sur, llevar las armas libertadoras al Brasil, Cuba, Puerto Rico e Islas Filipinas y establecer luego la república en España; ante el autor de la carta de Jamaica llena de proféticas concepciones, el discurso de Angostura pleno de inspiraciones geniales; el proyecto de la Federación Latino-Americana; la renuncia del Imperio de los Andes para no amenguar el brillo inmaculado de su título de Libertador, cómo se siente el alma presa de admiración, extremecida por el misterio de ver reunidas en el barro humano tantas demostraciones de divinidad. Entre los griegos de la antigüedad clásica Bolívar habría sido proclamado hijo de Minerva y Marte.

Como panameños, séanos permitido recordar con agradecimiento que sobre nuestro suelo fijó su mirada profética para reunir en él el primer Congreso Latino Americano. Su voz nos indicó nuestro destino histórico: con las centurias el Istmo de Panamá alcanzaría una importancia superior al de Corinto entre los antiguos; y Panamá llegaría a ser la Capital del Universo.

Cómo es de admirable la visión del estadista cuando lleno de honda preocupación por el porvenir de los países de su América quiso reunirlos en una grandiosa Confederación! Y cómo penetra su mirada de Padre amoroso a través de los tiempos cuando pide que el Canal de Panamá sea hecho por todos los pueblos de América en armoniosa conjunción de fuerzas! Qué destino el nuestro si bajo la advocación de Bolívar se hubieran realizado esos dos magnos ensueños del gran vidente, que todavía en el desamparo de su triste agonía, en la soledad de San Pedro Alejandrino, al hundirse para siempre en el misterio, sus labios moribundos pronunciaban las cabalísticas palabras: UNION, UNION!

Qué desilusión invade el alma cuando contemplamos con ojos de amor y de previsión el cuadro que nos presenta nuestra América! Qué pequeños se nos aparecen hombres y pueblos en el vasto escenario de grandeza y de gloria que les preparó el Libertador con el esfuerzo de su brazo y con las concepciones de su mente genial!

Pensar en tí, oh Padre Bolívar, y volver luego a la dura realidad del presente, qué tristeza! Por diversas partes tiranías encubiertas, cuando no rudamente destacadas bajo el sol; multitudes sumisas bajo la coyunda o en espera de ella, élites sin visión del porvenir y carentes del santo anhelo de hacer patrias mejores, pero ferventes adoradoras del becerro de oro; congresos falaces en los cuales debió oírse la palabra libre de los pueblos de América y tan sólo se escucharon ligeros murmullos, que bien pronto fueron acallados. Qué tristeza, oh Padre de la América! Perdidos en este panorama de gnomos y de enanos, a tu solo recuerdo, Padre y Libertador, el alma siente totalmente la impresión que experimenta el bonzo infeliz de los húmedos y obscuros **sunderbunds del Ganges** cuando de improviso se encuentra ante el Gaurizankar cuya cima inmaculada se pierde más allá de las nubes, como un desafío perenne al rayo y a la eternidad.

Estará perdida toda esperanza? inquiere el alma con angustia. Quizá no. Voces multitudinarias preñadas de misteriosas promesas vagan por el continente desunido; renuevan vigores ancestrales, despiertan dormidos entusiasmos, y como las voces que " al cruzar el mar Egeo escucharon los bajeles de Tiberio en una noche de tempestad sobre el abismo", ellas prenden en los patriotas que velan y esperan, la inquietud de una batalla próxima a librarse y el fulgor de mesiánica esperanza!

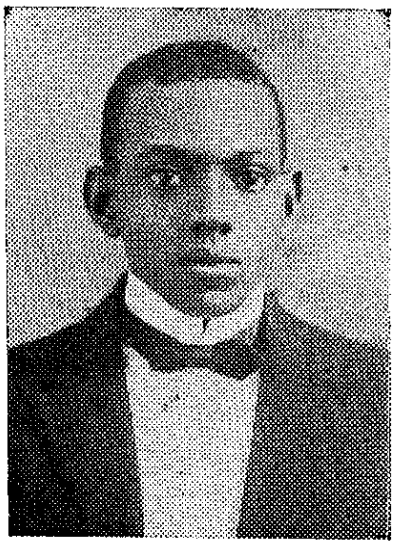
T 17 N° 119559

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ

—Por Simón Eliet—

Traté el arte como la suprema realidad y la vida como una rama de la ficción.
DE PROFUNDIS. Oscar Wilde.

Aun conservo fresco su recuerdo; la fraternidad que nos unió persiste todavía; por eso me creo autorizado para ensayar un bosquejo de su personalidad.



Gaspar Octavio Hernández

Gaspar Octavio Hernández fue un poeta del dolor; tal vez la orfandad de verdadero afecto y de cariño en que vivió sus veinticinco años basten a justificar esa penumbra reposada que veló siempre su alma limpia y cándida; en su obra parece escucharse un fúnebre acento, lánguido y remoto, como si en su corazón se hubieran ido deshojando sus frescas ilusiones poco a poco; sus esperanzas y su fe, tan fortalecedoras y risueñas, no alcanzaron a melificar su misteriosa desventura espiritual: como las cuitas inconfesadas era muy hondo su pesar interno. Tal vez por eso creyó en el arte como en la suprema realidad y por la vida no pasó sino buscando los senderos perfumados y los frescos abrigaños!

La suya fue una vida de abierta rebeldía que alfombró el arte con sus rosas y sus sueños: rosas que de tarde florecían a su paso; sueños de felicidad, de poderío y de grandeza que dulcificaban las amargas realidades y los desvíos con que la suerte despiadada solía recompensar su fervoroso culto a las ideas.

La armonía helénica y la sosegada pulcritud de sus poemas no dejan sospechar su carácter apasionado y fogoso comparable solamente al de aquellos adolescentes valerosos que en la aurora de la libertad del Nuevo Continente se complacían en despertar los destellos de la dignidad y del valor adormidos bajo la opresión del Coloniaje! La serenidad augusta, el recogimiento solemne de sus versos cómo son de extraños en esta naturaleza inquieta y vivaz, templada al calor de los soles tropicales.

Tuvo por suyos todos los tesoros de la naturaleza: suya fue la resignación hierática de los luceros; y suyas las canciones de la brisa cuando pasa errante entre las ramas y las armonías del río levantando de paso al mar su queja pacífica y extraña, y el oro de los crepúsculos y los rosados tintes de los amaneceres; suyas las reverberaciones del mar cuando el sol cae implacable sobre su argentada superficie. El amable misterio de las frondas, la permanente sugestión de los boscajes, el apagado rumor de los rezos, la palidez enferma de los lírios fúnebres ¡cómo supieron cautivarlo!

Una canción extraña tuvo en sus labios siempre; apasionado ritornelo a una mujer ideal que en sueños adoraba; alguna Gretchen blonda que en sus ardientes besos o en el desfallecimiento de sus velados ojos hubiera sabido condensar todo un tesoro de pasiones.

En los coros nupciales, en los claros atardeceres —flotantes las albas vestiduras y al viento la espesa cabellera; o escuchando, a la plateada luz lunar, la doliente serenata de su pálido cantor; alguna vez en las campiñas perfumadas de Judea: a esta Margarita sentimental y apasionada se le verá pasar como un ensueño a lo largo de su obra ahogando el dulce rumor de sus pisadas con el fru-fru de sus tafetanes y guipures! Un fresco odor di fémina, caprichoso como una esencia oriental, aroma sus bellas páginas de amor.

Su rara inclinación a lo sobrenatural y misterioso lo llevaba a veces a desoladas conclusiones: entonces era infinita la amargura que del alma caía gota a gota. Y esta fatal desolación interna que como diente venenoso muchas veces se hincó en

su corazón es la que presta a su obra esa lánguida tristeza de crepúsculo que sobre ella parece descender.

Sin embargo, por el mundo halló placeres, y en el caudal de sus locas alegrías muchas veces ahogó sus abatidas quejas. Y así como en su vida hubo noches lóbregas de tempestad en que la brisa improvisaba sus músicas fantásticas y los árboles, arqueados por el huracán, ensordecían con sus extraños ruidos, también las hubo rojas de pasiones en que parecían redivivir los antiguos cultos griegos, con sus pámpanos, con sus coros de flautas y con sus bacantes ebrias de lujuria.

Porque supo llorar y porque supo idolatrar fue un poeta muy sentido; sus estrofas supieron aprisionar sus lágrimas y júbilos. Cada desgarradura de su corazón, como cada lágrima que se desprendiera de sus ojos, y como cada beso hurtado a unos divinos labios rojos, fueron motivos de su inspiración. Siempre algo que sentía, que conmovía sus fibras y que luego transformaba en endecha de amor o en funeral canción.

Conjunto de músicas extrañas, polícromo concierto de delicadas armonías puede decirse que es su libro "Melodías del Pasado". Vaga y fatal su música parece de otros mundos cobijados por otros cielos más puros y serenos. Fueron las primeras notas de rebeldía y de dolor que brotaron de su pecho; y son acaso por esto las más hondas y sinceras. No hay un lamento más sentido que aquel que lanza el alma bajo el imperio del dolor. ¡Cómo reveló este libro los pesares de su corazón y cómo denunció esa queja tristísima que en su espíritu latía!....

Para sí quiso un universo de colores, de sonidos, de armonías y de enigmas; por eso hallaréis en este florilegio de amor dulces músicas de bandolines y os embriagaréis con exóticos perfumes. Las azules lejanías del horizonte, los matices purpúreos de los crepúsculos poéticos, han tenido para enmarcar sus sueños una urdimbre de caprichosas fantasías.

Un ambiente primaveral le sirve de cuadro; mientras se anuncian las frescas brisas abrileñas se abren en milagrosa floración las rosas albas y los lírios pálidos; pero frecuentemente se percibe a lo lejos el toque funeral de una campana: es que llevan a enterrar una ilusión! Todas se le iban deshojando al pobre Gaspar a medida que pasaba por la vida.

Apresuróse a recoger toda su alma lírica en este manojo de versos que nos deja llena de emoción su mano transmitió a la lira las confidencias y las inquietudes de su corazón y las prematuras dudas de su pensamiento. Más tarde, madurado ya, su espíritu daría en sazón frutos más ópimos; pero aquí como en sagrada urna depositó esos primeros cantos que toda alma herida echa a volar como en quiméricas bandadas.

"Iconografía" es en cambio elegante colección de artículos en prosa bien pulida y rebosante de vida y de entusiasmo: es una armónica reunión de cromos trágicos, de trazos y bocetos trabajados con mano firme, plena de virilidad y de energía. Aquí vibraron con mayor ímpetu sus rebeldías y sus airados gritos, aquí se desbordaron en caudal de torrenteras despeñadas.....

Como aquel iluso que Longfellow inmortalizó en Excelsior, él empuñó en ocasiones un desteñido tricolor que ansiaba enclavar en la más alta y jamás soñada cumbre, destrozadas las sandalias, ateridas las manos y batidas sus vestiduras por los huracanes. Era entonces un verdadero "cruzado del ideal".

Sus palabras a veces de una causticidad amarga tienen el alto valor y la arrogancia de su sinceridad. Ni sofocó sus rebeldías, ni estranguló sus convicciones; no obstante que como linfa sonriente que cruza por páramos ingratos refrescando su caldeado ambiente, su palabra a veces parecía consoladora como un bálsamo y suave como una caricia dulce de mujer. Pero cuando en su pensamiento aparecían en siniestras bandadas sus recuerdos un estremecimiento extraño removía todas sus vís-

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

ceras: el destino ciego y fatal que lo condenó a errar por el mundo llevando en su alma el rico tesoro de sus canciones y de sus elegías, se irguió siempre implacable en su camino, torvo el semblante, y rígido el dedo misterioso que señalaba al poeta las espesuras de su porvenir. Entonces eran gallardos sus denuestos y fulminantes sus apóstrofes.

Desconoció la ironía, suave y meliflua —áspid escondido entre un fino bouquet de rosas— de Anatole France; fue la suya mordaz y fustigante: él se creía con ánimo para lanzar del Templo a los nuevos y siempre falsos mercaderes!

Aquellos íntimos secretos que me confió su corazón qué música extraña tienen ahora para mí. Me parece escucharlos todavía: de sus labios brotaban unas veces cascabeleros y risueños y muchas otras vestidos de luto, sepulcrales y tristes.

Porque fue muy humano, porque sufrió, porque bañó de lágrimas los ásperos años de su vida, este Gaspar era simpático. Tal vez por eso hay un destello luminoso de gloria que ahora envuelve en manto de luz su raro y fatal peregrinaje por el mundo.

Tit. 132532
analítica

ALMAGRO EL MOZO

Por SAMUEL LEWIS.

(Conclusión)

¡Era el inútil arrebato del infortunio en desesperada brega por domeñar la adversidad!

Y después...después la barbarie desatada, la matanza sin tregua, el robo sin remordimiento y la prisión seguida del simulacro de juzgamiento típico de la conquista que sufrieron Vasco Núñez de Balboa, Diego de Almagro, y tantos otros, preparados por jueces parciales, cuyos fallos se determinaban por anticipación. Justicia togada de harapos inmundos, utilizada para encubrir crímenes infames, parapeto infeliz destinado a eliminar obstáculos que contrariaban ambiciones desmedidas, hondamente arraigadas y en perpetua floración al calor de la envidia y la codicia.

El epílogo no desmintió la siniestra práctica: Diego de Almagro, "El Mozo" y cuarenta compañeros condenados a muerte.

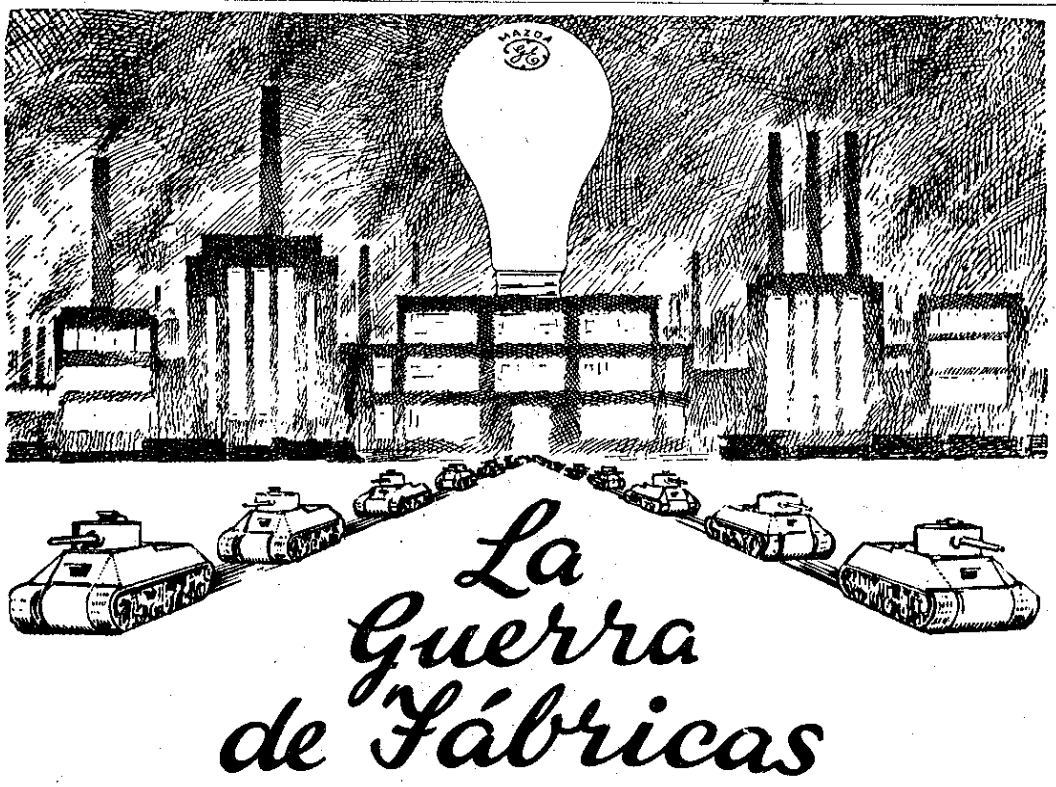
Llegado el instante trágico, el joven general sereno, varonil, marchó con paso firme y estoicismo heróico, al centro de la plaza de aquel rubí de la granada que fué el Cuzco, donde poco antes había sido ejecutado su padre por el mismo verdugo, ahora en su presencia.

Al proclamar el heraldo que moría por traidor, se irguió arrogante y majestuoso, alta la frente en desafío contra sus inícuos usurpadores, para protestar de semejante sentencia. En el silencio conmovedor, su acento semejaba la voz de la posteridad rechazando que mereciera tal baldón. Ni un parpadeo de miedo, de flaqueza, turbaba su espíritu de caballero valeroso, ni un espasmo estremecía su cuerpo, que pudieran interpretarse, como solicitud de compasión a sus enemigos convertidos en jueces. Pidió algo, explosión de su afecto para quien le dió la vida. Pidió que sus huesos reposaran al lado de los de su progenitor. Que aquel padre español y este hijo de india, compañeros inseparables en glorias y dolores, convertidos en polvo, vivieran eternamente confundidos en el seno infinito de los tiempos.

A los veintidós años — comenzada a los quince — terminada la carrera del primer panameño célebre, segundo Gobernador y Adelantado de la Nueva Toledo, soldado de bellas cualidades, franco, hombre en extensión excelsa, refinado y culto, mil veces leal a su Rey, defensor de los derechos que le pertenecían, español en el combate, indio en el tormento.

Así concluyó la existencia de ese símbolo de la fusión de dos sangres que, injerto en el vientre del pasado orgulloso, emergería transformada en un todo pujante y soberano. Así finalizó la vida de esa silueta de la raza nueva, proyectando sobre los siglos venideros su pujanza y su gloria; de esa raza nueva que no se dejaría arrebatar el cetro de su grandeza, que más tarde lucharía con furores de león o recibiría con placidez angélica la corona del martirio, en defensa de sus derechos y en la conquista de su libertad.

COMPRE BILLETES Y CHANCES DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA.

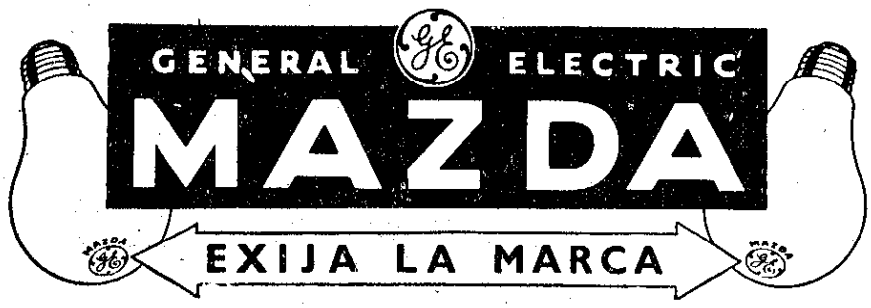


La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuímos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA **COLON**

Cervezas Panameñas

Acompañe al placer de una comida

la delicia de una Cerveza Helada

Balboa-Milwaukee-Atlas

Cervecería Nacional, S. A.

THE STAR & HERALD Co.
(LA ESTRELLA DE PANAMA)

TIPOGRAFIA

LITOGRAFIA

FOTOGRABADO

RELIEVE

ENCUADERNACION

PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696 Apartado 159

NUMERO 8 CALLE DEMETRIO H. BRID No. 8

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No 1320

DE B. 100.000.00

50 FRACCIONES

Que se jugará el día 9 de Julio de 1944

●

PREMIO MAYOR

1	Premio Mayor de.....	B/.100,000.00	.....	B/.100,000.00
1	Segundo Premio.....	30,000.00	.....	30,000.00
1	Tercer Premio de.....	15,000.00	.....	15,000.00
18	Aproximaciones de.....	1,000.00	cada una	18,000.00
9	Premios de.....	5,000.00	cada uno	45,000.00
90	Premios de.....	300.00	cada uno	27,000.00
900	Premios de.....	100.00	cada uno	90,000.00

SEGUNDO PREMIO

18	Aproximaciones de.....	B/. 250.00	cada una	4,500.00
9	Premios de.....	500.00	cada uno	4,500.00

TERCER PREMIO

18	Aproximaciones de.....	B/. 200.00	cada una	3,600.00
9	Premios de.....	300.00	cada uno	2,700.00
1,074	Total.....			B/.340,300.00

PRECIO DEL BILLETE.....B/.50.00

Precio del quincuagésimo de billete..... 1.00

—Edit. Nacl.

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD.-

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

En Qué Consiste el Subsidio de Maternidad.-

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

Para Obtener el Subsidio de Maternidad.-

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

Cómo se Paga el Subsidio de Maternidad.-

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

Cuando el Alumbramiento se Produce al Séptimo Mes.-

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.